

Ética y crecimiento

Antonio Saldaña Moreno

E-MBA 05

Es práctica habitual en ésta nuestra sociedad de la información contar con multitud de datos macroeconómicos, análisis y predicciones acerca de la situación pasada, presente y futura de mercados, países e índices. Los grandes números reinan en el mundo de las ideas y las estrategias. Los problemas parecen solucionarse, o al menos anesthesiarse, desde la distancia, con muchos ceros a la derecha y apretones de mano.

Creo justo considerar la necesidad de que estos guiños se produzcan, las grandes líneas de actuación deben existir como cimiento de las acciones, y parece evidente que no será posible llevar a la práctica algo que previamente no ha sido concebido. Pero ¿podemos hablar de condición suficiente, o no pasa de un mínimo, minimum, necesario? Para que un niño deje de pasar hambre no basta acordar un incremento de la producción, planificar una mejora de la eficiencia con la consecuente reducción del precio, o planificar un excelente sistema de distribución; en última instancia, sólo podemos hablar de solución si el pan entra en su boca.

¿Qué ocurre para que lo planificado no llegue a convertirse en realidad? ¿Qué factores influyen y corrompen la cadena de transmisión de potencia y acto? Sería demasiado pretencioso intentar establecer unas líneas maestras de actuación, eso quedaría para grandes estadistas, estrategas y teóricos doctores, pero si hay algo que desde nuestra posición, sin necesidad de grandes teorías e intentando aplicar poco más que el sentido común, podemos observar es que la cadena está formada por

personas. la medida de todo en este mundo de los sentidos, la más palpable de las realidades, lo que todo el mundo sabe.

La grandeza y la miseria humana son las dos caras de una moneda que no admite posiciones intermedias. El comportamiento del individuo, aun con la rica e inmensa pluralidad que nos circunda, se fundamenta en un patrón de comportamiento que le ayuda a optar por una acción determinada. Las consecuencias no siempre son predecibles, pero en el momento de la decisión, cuando la libertad del individuo lo coloca en la tesitura de la elección, ¿cuál es la medida, la escala, la plantilla sobre la que fundamentar una opción determinada? ¿Es la misma para todos? ¿Cómo hacer un buen uso de ella?

Una reflexión somera de la situación de pobreza en el mundo.

La pobreza es una gran lacra que asola gran parte de nuestro planeta, con la terrible y real consecuencia de que "nuestro planeta" está formado por personas con los mismos derechos naturales. En nuestro planeta, la tierra, el mar o el cielo, no pasan hambre. El hambre, la necesidad, el sufrimiento, se personaliza en historias únicas y verdaderas, con un inicio maldito y no elegido. En muchos casos, con finales predefinidos, prostituidos e injustamente definidos. ¿Quién te ha robado tus derechos, querido hermano?

Simplemente pensando un poco acerca de la variedad de circunstancias naturales, sociales, económicas y políticas que caracterizan a los diferentes países que albergan personas sufriendo las consecuencias de

La grandeza y la miseria humana son las dos caras de una moneda que no admite posiciones intermedias. El comportamiento del individuo, aun con la rica e inmensa pluralidad que nos circunda, se fundamenta en un patrón de comportamiento que le ayuda a optar por una acción determinada.



Miseria. Isidre Nonell Monturiol. Museo de Arte Moderno. Barcelona. España.

la pobreza, podríamos deducir la imposibilidad de establecer una relación causa-efecto entre la pobreza y la situación que la origina. No existe un único elemento común con tanta incidencia en los efectos que nos permita atacarlo con contundencia, erradicarlo y eliminar la losa de la pobreza de multitud de personas. Si así fuese, se simplificaría mucho el problema. Al menos en el campo de lo teórico.

Sin embargo, deberíamos partir de la premisa de que los efectos siempre tienen alguna causa que lo provoquen. Conocida o no, medible o indeterminada, el efecto será la consecuencia de las causas, y si éstos son "efectos no deseados" entonces podríamos hablar de que tenemos un problema que resolver (Prof. Jose María Rodríguez Porras). ¿Podemos establecer algún tipo de relación entre la pobreza y los factores que pudieran originarla? Sin ninguna duda existen elementos comunes que ma-

nifiestan un cierto grado de correlación y que se repiten en cualquier ámbito de estudio. Guerras, desastres naturales, corrupción....

En esencia no podemos admitir que se excusen responsabilidades, se trasladen obligaciones y se pidan explicaciones a lo divino, cuando la principal responsabilidad sobre las consecuencias de nuestros actos es la del propio hombre. Libertad es responsabilidad. Libertad es trabajo y sacrificio. Libertad es capacidad de acción. Libertad es luchar por lo que consideras justo, hundirte en la más mísera de las castas prostituidas por la corrupción o mantenerte en el encefalograma social plano.

Una posible correlación entre corrupción y pobreza.

Si las acciones, buenas o malas, fructíferas o estériles, dichosas o desafortunadas son llevadas a cabo por personas. ¿Acaso

no tendría sentido conocer cuáles son los criterios que dirigen sus decisiones? Si la escala de prioridades, valores o un simple criterio técnico, son elementos claves en la acción u omisión, encaminadas a alcanzar un futuro previsto, ¿no sería lógico conocer la bondad de los mismos? Si el hombre libre puede optar por el camino que su conciencia le dicta o dejarse llevar por placeres inmediatos con efectos directo en el bienestar del prójimo ¿acaso sería estéril conocer el grado de integridad y los intereses que gobiernan la voluntad?

Nos guste o no, parece existir una cierta relación entre el crecimiento social y económico de una sociedad y la integridad de sus gobernantes. Haciendo uso de los datos del Índice de Percepción de la Corrupción de 2005 (Transparency Internacional. Coalición Global Contra la Corrupción) y relacionándolo con el porcentaje de población pobre en diferentes países con dife-

rentes grados de desarrollo (Datos. WDI. The World Bank. Poverty headcount ratio at national poverty line (% of population) 2000-2005), obtenemos el siguiente gráfico. En el eje de coordenadas se refleja el porcentaje de pobreza sobre el total de la población del país y en el eje de ordenadas el IPC (índice de percepción de la corrupción. Un índice mayor implica menor corrupción y viceversa).

Datos considerados de los siguientes países: Albania, Armenia, Azerbaijón, Bangladesh, Bielorrusia, Bosnia Herzegovina, Bulgaria, Burkina Faso, Camerún, Egipto, Etiopía, Georgia, Guatemala, India, Jamaica, Kirguiz Republica, Méjico, Moldavia, Nepal, Sierra Leona, Tanzania, Turquía, Uganda, Ucrania, Uzbekistán, Vietnam.

Ni es el objeto de este artículo ni los datos permiten licencia econométrica como para ser capaz de establecer un modelo que permita relacionar los diferentes grados de percepción de la corrupción con el porcentaje de pobreza de un país pero nos permiten refrendar lo que la lógica inclina a pensar: La corrupción es una de las causas de la pobreza. Esta afirmación no sólo se refiere a cuestiones éticas, sino que tiene su explicación relacionada con el crecimiento económico. Si el crecimiento de un país en desarrollo está directamente ligado a la inversión que se inyecta en el mercado y la corrupción supone una merma en la aplicación de los recursos disponibles, la corrupción está lastrando el crecimiento económico y minorando la creación de recursos generadores de riqueza.

De poco servirán las ayudas si no se establece un marco educativo y ético que sancione las prácticas corruptas y permite la aplicación de los recursos necesarios.

Tipos de corrupción

¿Qué entendemos por corrupción? Ser capaz de contestar a esta pregunta sin vacilaciones es un paso importante para no caer en la tentación de la corrupción. Es evidente que las diferencias sociales y culturales nos presentan un pluralismo social,

una gran variedad de matices que pueden ser fácilmente utilizados para justificar determinadas acciones. "En mi cultura esto es normal" es un lema fácil para justificar nuestros actos. ¿Acaso tu cultura es dejar morir a tu prójimo? Muchas veces se justifican acciones enmascarando el relativismo con pluralidad y minimizamos cualquier uso de bienes públicos en beneficio personal. Desde el punto de vista ético tan censurable es el que intenta corromper como el que se corrompe pero por el efecto social que supone es más peligroso el corrupto que el que corrompe. Principalmente, porque estaría en

Las cosas son como queremos que sean y en nosotros está que sean de otra manera. No te eximas de tu responsabilidad. La ética y la economía tienen un factor muy común: las personas.



Los pobres en la fuente. Francisco de Goya y Lucientes. Museo del Prado. Madrid. España.

sus manos evitar la corrupción.

Podemos distinguir los siguientes tipos de corrupción: (Duke Center for Internacional Development)

- Soborno con resultados positivos.
- Soborno sin resultados positivos. (Corrupción destructiva)
- Favoritismo en la contratación.
- Desvío de fondos públicos.
- Influencia en el sistema judicial.
- Control del estado.
- Corrupción en el control de los partidos políticos.
- Pequeños hurtos a grandes robos.

Como se puede observar la tipología de corrupción es amplia y abarca más que la simple percepción de dinero. Todas ellas presentan un denominador común: la utilización a apropiación de recursos que no le pertenecen al corrupto en beneficio personal o de allegados.

¿Cuáles son las principales consecuencias de la corrupción? A continuación se recoge un listado de consecuencia que lógicamente pueden ser asociadas al desvío de recursos. (DCID)

- Altos niveles de corrupción implica baja renta per cápita y bajo crecimiento.
- "Impuestos" sin beneficio público.
- Barreras de entrada. Existen "jugadores" protegidos.
- El miedo a la etiqueta de corrupto incita a la inacción.
- Desviación presupuestaria a favor del capital y no de proyectos sociales.
- Bajos ingresos por impuestos.
- Disminución del capital social y aumento de los costes de transacción.

No hace falta recalcar que no es un problema único de los países en vías de desarrollo, aunque en estos casos las consecuencias son devastadoras.

Homogenicemos criterios.

Si la realidad social de los diferentes pue-

blos, países y sociedades, permite al corrupto refugiarse sobre el paraguas de la pluralidad y caer en la relativa justificación de sus actuaciones. ¿Podríamos encontrar criterios universales o comunes para distinguir entre actuaciones corruptas o correctas? ¿Existe algo tan fuerte como para poder definir lo correcto de lo incorrecto? Debe ser algo que no admita debate, que sea tan fuerte su lógica como para impedir ser refutado por nadie. Difícil tarea.

Durante mi estancia en un curso sobre presupuestación y financiación pública enfocado a países en vías de desarrollo, me resultaba curioso oír las quejas de funcionarios que insistían de forma vehemente en la necesidad de recibir ayudas para evitar la pobreza en sus países, mientras mostraban signos evidentes de atesorar riquezas de dudosa procedencia. Vestían el traje de la reivindicación por sus compatriotas mientras sus aparentes corruptelas no hacían más que acrecentar la pobreza, desviando los fondos recibidos para intereses personales o de sus allegados. ¿Por qué actúas con consecuencias para los demás que no querías para ti? Ese y no otro se me antojaba el principal principio de un comportamiento ético que marque los límites entre lo que, en conciencia, debe ser mi actuación. Cualquier excusa cultural que no pase por el filtro de la prueba en lo personal no será más que una mera justificación para velar nuestros errores.

Actuar pensando en que las consecuencias de la actuación fuesen para uno mismo, considero que es una buena medición del comportamiento ético. Si nadie quiere el mal para sí ¿por qué no buscar que tus acciones no causen el mal que rechazas en los demás? Es evidente que no es descubrimiento novedoso pero esto no es un asunto religioso. La ética como base del bienestar social y la discriminación del comportamiento correcto o corrupto eliminando las connotaciones sociales y midiendo la esencia en base a sus consecuencias. Si no lo quieres para ti no lo quieras para otro.

Dónde reside la corrupción. "El pecado se pudre desde la cabeza" (David Nusbaum)

Lamentablemente la corrupción abunda en muchos países y capturan para sí bienes que incrementarían la inversión en el sistema, el crecimiento del producto interior bruto y por relación entre ambos el crecimiento económico del país.

Desgraciadamente y desde el punto de vista de la ciudadanía, las instituciones con mayor percepción de corrupción tienen una fuerte influencia en el desarrollo social y político de un país y atraen bajo su paraguas a muchas personas cuyo comportamiento se aleja del legítimo interés de servicio político y se aproxima a intereses personales haciendo uso de lo que no les pertenece.

En los siguientes cuadros obtenidos Barómetro Global de la Corrupción de Transparencia Internacional 2005 podemos observar la percepción de sectores e instituciones con mayores índices de corrupción.

Si el crecimiento de un país en desarrollo está directamente ligado a la inversión que se inyecta en el mercado y la corrupción supone una merma en la aplicación de los recursos disponibles, la corrupción está lastrando el crecimiento económico y minorando la creación de recursos generadores de riqueza.